

# Batabanó y sus Damnificados Piden al Presidente Grau los Atienda Directamente

Escribe: AGUSTIN TAMARGO

Los campesinos sufren el sol y el agua.—Media flota aún sin rehabilitar.—Una economía que se desquicia.—El Presidente no lo sabe, porque si lo supiera...—El problema de las esponjas.—¡Esto también es la campaña cubana!

UNA carretera bachosa, cargada de curvas y de árboles, nos lleva en horas de la mañana a Batabanó. Sobre la espalda verde de la campiña se levantan de vez en cuando los puntos grises de los bohíos. El sol reluce arriba y hace espejear la yerba, recién humedecida por el rocío. Cantan los gallos a lo lejos. Sopla el viento. Los atejos se estremecen y las palmas se despeinan en música. ¡Estamos en el campo cubano...!

De pronto. Batabanó nos sale al paso con sus casitas temerosas. La larga seca, apenas truncada últimamente, ha levantado del camino y de los campos un fino polvo rojo como de achote. Este polvo, mojado ahora por las lluvias, pone una franja regular en lo bajo de los troncos y las casas. Batabanó, sin perder su aire rústico, nos saluda con un estruendo de carretones y caballos. Más tarde, sin embargo, nos ofrecerá en lo apartado de la carretera ese silencio dañino de los pueblos del interior. Pero ya para entonces nuestra atención está absorbida por los informes, los datos y el entusiasmo de dos valiosos líderes: Félix Cuello y Antonio Hernández, Secretario General y Tesorero, respectivamente, del Sindicato Agrícola de Batabanó, que son los que nos han traído de La Habana para que conozcamos de cerca el gravísimo problema que confrontan los 19 mil habitantes del municipio.

## NI CASAS NI SUBSIDIO

—“Hace ya algunos meses —nos dicen los referidos dirigentes— nosotros venimos trabajando, al frente de nuestro Sindicato, para lograr que el Presidente de la República atienda personalmente al campesinado de Batabanó. Se trata de los damnificados del ciclón. Estos pobres guajiros quedaron en la más desesperante miseria a raíz del terrible desastre. Sus casas fueron arrasadas por la furia del viento, las cosechas destruidas, los animales muertos. Lo poco que había se perdió. Pero no se ha hecho nada. Y lo peor es que en la Capital y en toda la República se cree lo contrario. Por lo que se ha dicho en la prensa,

aparece que nuestra zona, la más afectada por el ciclón en toda la provincia, está rehabilitada. Pero no es así. No se ha levantado la tercera parte de las casas caídas, ni se ha dado a los campesinos la posibilidad material de que lo hagan. No hay granos, ni viandas, ni frutas. Por la seca, no hay trabajo tampoco. ¿Sabe usted lo que es eso?

Lo supimos después, con una dolorosa certeza...

## POZO REDONDO Y SANTA LUCIA

Pozo Redondo y Santa Lucía son dos barrios rurales de Batabanó. Allí nos fuimos en compañía de nuestros queridos líderes, y de Juan J. Zaldívar, Delegado de zona de la Federación de Trabajadores de la provincia de La Habana, que se nos agregó a última hora...

Mientras cruzábamos los campos desolados pudimos comprobar todo lo que se nos había dicho.

Cientos de casas en el suelo, canaverales quemados por la furia del huracán, enormes cuadros de paja retorcidos como paja seca. Residuos de un desastre que no han podido ser borrados por los meses que van de octubre a julio ni por las lluvias recientes. Los campesinos, desamparados, han tenido que meterse, en la mayoría de los casos, debajo de los restos que dejó el huracán. Tales restos pueden ser a veces el caballete de la casa, pero en ocasiones sólo son cuatro yaguas indefensas.

De este vivir a la intemperie durante nueve meses han salido muchas cosas y han brotado muchas enfermedades. Son las noches bajo el rocío y las tardes calurosas sin la defensa de un puntal que levante con moderación la cobija de guano. Ana Hernández, vecina de Pozo Redondo, nos lo dice con voz adolorida:

—“Estoy enferma desde hace muchos días, mi hijo. No sé qué voy a hacer con estos tumores, que me tienen loca, y con este calor”. Y, señalando, añade:

“¡Mire lo único que nos dejó el ciclón!”

9

2

106

Pero el ciclón ha dejado muy poco. Una cama sin colchoneta, un fogón apagado, una silla que no tiene fondo. Junto a la cama de la atormentada señora Hernández, un niño que se mantiene gordo por prodigio rompe a llorar. Nuestros acompañantes y yo apenas nos vemos las caras, a pesar de que afuera estalla el sol en un rotundo mediodía. Salimos. El resto de las visitas a los vecinos de Pozo Redondo y de Santa Lucía arrojó un resultado similar. Las pruebas pueden hallarse en las fotos...

Félix Cuello y Antonio Hernández, los activos dirigentes, nos manifestaron entonces:

—“Todo lo que usted ve se lo hemos comunicado nosotros al Presidente Grau, pero sin obtener respuesta. ¿Qué es lo que pasa? No lo sabemos. Quizás alguien está interesado en que él no se entere y ha hecho que no le lleguen nuestros mensajes. Pero no sufriremos desaliento por ello, que para luchar estamos. Nuestra peti-

ción, a nombre de todos los campesinos de Batabanó, es la siguiente: que se levanten las casas caídas y que se le conceda a los campesinos, después, un subsidio para poderse mantener. El Presidente debe saberlo. No es posible dejar morir de hambre a estos cientos de familias cubanas. Por eso es que insistimos en que se nos conceda una audiencia. Por boca de nosotros y de los representantes de los demás sectores de la localidad, él va a saber de veras cómo andan las cosas en Batabanó.

#### EN SURGIDERO

Surgidero, la costa de Batabanó, uno de los principales puertos pesqueros de la República, hierve también de indignación, de santa cólera, ante el abandono en que se encuentra.

—¿Qué bulla es esa que se traen algunos periódicos de La Habana en relación con los trabajos de los damnificados de Surgidero?— se nos dice enseguida. Se está hablando demasiado. Que si el subsidio de los pescadores, que si el salvamento de la flota, que si lo de más allá. Nada de eso es cierto. Las cosas no caminan como se dice. El subsidio no lo cobramos desde el mes de abril —explican los pescadores. Y en cuanto al salvamento de la flota y su inmediata reparación andamos sólo por la mitad de la tarea. Del mismo modo, a los obreros que realizaron estas labores se les adeuda una gran parte de sus salarios. Nosotros entendemos que el presidente Grau no debe saber nada de

esto, porque de saberlo no lo habría permitido”.

Más tarde visitamos la Asociación de Marineros Pescadores, que regentea toda la lucha en defensa de los millares de obreros y vecinos damnificados. Sus principales líderes, Manuel Rúa y Eloy Alba, nos explican con amplitud todo el proceso. Nos dicen de qué

modo ha resultado lesionada la economía de Batabanó, dependiendo en grado casi único de la pesca y de la agricultura, con la paralización de los trabajos de rehabilitación de la flota, y nos informan, asimismo, que todas las capas de la población se encuentran perfectamente solidarizadas en el empeño de reclamar de las autoridades correspondientes una más práctica atención a los problemas que confrontan.

—“Nuestra Asociación de Marineros Pescadores, la de Carpinteros de Ribera y Calafate, el Gremio de Recortadores de Esponjas, el Sindicato de Trabajadores del Carbón, el Gremio de Obreros del Ramo de la Construcción y la Asociación de Cabotaje —nos dicen— han expuesto con claridad el gravísimo conflicto social que se confronta. Esta situación de Batabanó tiene que ser considerada con entera responsabilidad, pues no es cosa de juego. Ahora mismo, ante la creciente miseria de los pescadores, que no tienen de qué vivir, se corre el peligro de acabar con una de nuestras pocas industrias de exportación: la de las esponjas. Como sabe, Cuba es el primer país exportador de esponjas y Surgidero de Batabanó el primer centro de producción nacional. Pues bien, todo ello puede quedar reducido a nada si el Gobierno no adopta rápidas medidas. Sucede —continúan— que el ciclón arrasó los fondos de esponjas. De este modo, ahora es que empieza a conseguirse la reproducción en gran escala. Sin embargo, esta miseria de los pescadores de esponjas, los obliga a pescar las propias crías, con lo que se está creando la muerte de la industria. En este caso, el deber del Gobierno consiste en decretar una veda de tres meses, hasta tanto las esponjas se reproduzcan en forma, concediendo durante este tiempo, a los pescadores de las mismas, un pequeño subsidio. He aquí la solución de un caso difícil, de peligrosas consecuencias para nuestra economía, que brindamos al Gobierno con el mejor deseo de ayudarlo a triunfar”.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

9

3

107

Para terminar su conversación, los destacados líderes agregan:

—“Todo el municipio de Batabanó se está movilizando con extraordinaria actividad en esta semana. Esperamos que el presidente Grau se entere de cómo andan las cosas por acá y adopte una resolución definitiva. Pero como parece que los informes llegan hasta él muy demorados y transfigurados, preparamos un gran movimiento con el apoyo de todos los sectores locales. Así nuestro Presidente conocerá que en verdad atravesamos por la más angustiada de las situaciones”...

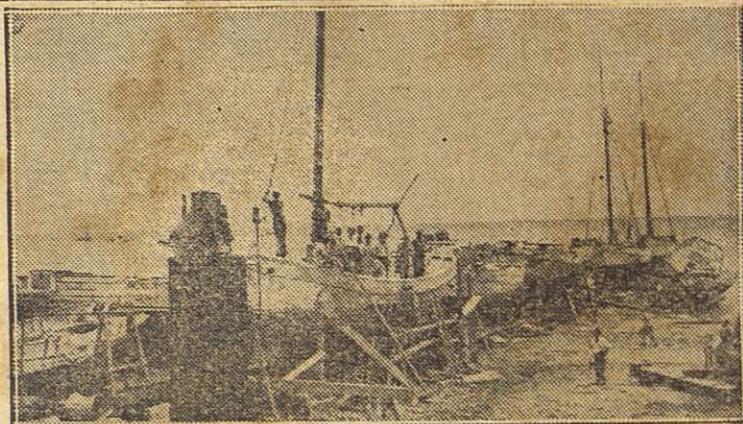
Por la misma carretera bachosa, cargada de curvas y de árboles, regresamos a la Capital. Traemos en los oídos el vasto rumor rural que recorre todas las escalas. El canto del sinsonte, la risa de la palma, el mugido del toro... y las demandas de los pescadores y campesinos de Batabanó. ¡Que esto también es la campaña cubana!

*Hay que ir a la 45*



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



Barcos a medio rehabilitar. Vehículos abandonados de una economía solitaria que languidece cada día. Surgidero de Batabanó, un pueblo que es sólo una esperanza...



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA



Los campesinos sufren agua, viento y sol. Desde hace nueve meses no trabajan. La enfermedad y el hambre los destroza... ¿Sabe esto el Presidente Grau...?



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA